

una ojeada a Francia" desde el puesto fronterizo del camino a Gex, volvió profundamente conmovido, y con una historia que necesitaba contar. Se había encontrado con una caravana de carretas cargadas de piedra que venían del Jura. A poca distancia delante de él, una de las carretas se había pegado en el lodo, y había detenido así a toda la caravana. El conductor gritaba, los caballos tiraban, pero la carreta no salía. Finalmente, dirigiéndose a uno de los caballos y acariciándole el hocico, el carretero había dicho:

—Vamos, un empujón más Barbés!

También había en Ginebra unos cuantos salvadores de la humanidad que estaban continuamente emprendiendo viaje para fundar Falansterios en América. Y soñadores de largas cabelleras, los últimos adherentes del Saint-Simonismo, y los primeros comunistas, capaces de describir las bellezas de la sociedad del futuro con una voz tan suave —y un discurso tan largo— que nadie se atrevía a prestarles menos de veinte francos. Y los pobres refugiados poloneses. Y los conspiradores italianos que sólo pedían lo necesario para comprar un puñal.

Aquella vez, mi padre volvió a declarar que la Señora Directora podía esperar; y que el dinero de Francia llegaría en los primeros días de enero. E inmediatamente se fué a vender su tablero de Piquet a un anticuario, para poder invitar a unos cuantos amigos a una cena de Navidad, y hacer una donación magnífica al Fondo de los Proscritos.

La víspera de Navidad, después de las clases, todas las alumnas se fueron al escritorio de la Directora a depositar, junto con un pequeño bouquet, los sobres que sus padres les habían confiado. Las dos francesitas hubieran preferido quedarse de últimas, pero Raquel Frutiger seguía arreglando sus libros y cuadernos hasta parecer que no iba a concluir nunca.

—Vamos, jovencitas... —dijo la Directora.

Las dos alumnas francesas hablaron a un tiempo:

—Dijo Papá que el dinero le llegaría de Francia el mes entrante. Dijo...

—¿De modo que no habéis traído nada? Está bien. Mientras las cuotas que se deban no hayan sido pagadas, no seréis admitidas en la escuela. Decidle a vuestro padre que eso es lo que yo digo.

—En ese momento, Raquel Frutiger llegó al escritorio:

—Madame —dijo— yo tampoco traje nada.

—¿Qué? ¡Usted, Mademoiselle Frutiger!

—No, Madame. Papá enviará el dinero después de Navidad. ¿Se vienen ya, francesitas?

Una vez afuera, Raquel fué asaltada, acorralada contra un árbol, y mantenida allí inmóvil:

—Lo hiciste por nosotras. ¡Tú tenías el dinero!

—No. No lo tenía. Juro que no lo tenía.

Forcejearon, y el maletín de Raquel se abrió, y de él cayó (junto con varios cuadernos) un sobre que tintineó al tocar la acera. Raquel gritó su exclamación favorita: "¡Oh, mi padre!", recogió sus cuadernos y su sobre, y rehusando es cuchar una sola palabra más y sin despedirse, echó a correr.

Cuando el nuevo curso comenzó, como el dinero de Francia no había venido, y como no querían que mi abuelo se preocupara, las dos muchachas fingían ir a la escuela. Salían de la casa con sus maletines a la espalda, como de costumbre. Y se quedaban una hora haciéndole importantes agregados al muñeco de nieve que había en la plaza de Plainpalais. Pe-

ro después de eso, ¿qué hacer? No se atrevían a ir por el centro de la ciudad, no fuera que alguna compañera de estudios las viera. Un día probaron a ir, por callejuelas poco conocidas, hasta la Calle del Ródano, para contemplar a su sabor la cuchilla con veinticinco hojas que se exhibía en una ventana. Pero Penélope vivía muy cerca de la cuchillería, y después de caminar largo rato por las estrechas callejuelas, las francesitas desistieron.

Tampoco podían quedarse en Plainpalais, puesto que estarían en peligro de encontrarse en cualquier momento con mi abuelo o mi abuela. De modo que se resignaron a las afueras de la ciudad, tras largas y tristes calles que corrían paralelas al río Arve, o hacia Carouge. Caminaban cogidas de la mano. Pronto se fatigaban. Y se creían rodeadas de peligros. Tenían encuentros aterradorizadores. A veces, un obrero un poco cargado de cerveza lograba un momento de equilibrio en mitad de la acera; se aventuraba a estirar los brazos, y al ver que no se caía, comenzaba a lanzar a los cuatro vientos un discurso con voz de enorme gravedad y calor. Las mujeres que pasaban desviaban la mirada. Pero las francesitas, para quienes esto era una novedad, se detenían a mirarle. Entonces él les dedicaba a ellas el discurso, y amenazaba con acercarse más; y su voz las seguía por largo trecho, haciendo que los transeúntes las notaran. Más allá, un grupo de muchachos vagabundos las asustaba gritándoles al pasar ellas no lejos del grupo. Otros se acercaban a hablarles. Uno se atrevió incluso a tirar de una de las trenzas rubias, lo cual le costó una bofetada en la oreja. Un breve instante de triunfo: la pandilla huía inmediatamente; una retirada en la nieve, como la retirada de Moscú. La sorpresa y la sospecha acompañaban a estas colegialas que andaban por las calles en horas en que todas las demás estaban en clase. Y una noche, el aya dijo a mi abuela:

—Es extraño lo mucho que las señoritas se están ensuciando últimamente en la escuela.

Ya se habían acostumbrado a vivir día tras día sin lecciones ni tareas; las clases estaban ya olvidadas; una nueva vida había comenzado. Los maletines que llevaban sobre sus hombros no tenían ya significado alguno, y eran sólo un peso muerto que se agregaba al cansancio, una burla que se agregaba a sus sentimientos de fracaso. Caminaban derecho y sin ver. Su única idea clara en este estado, era la del tiempo: debían llegar a casa exactamente a la misma hora de costumbre, como si regresaran de la escuela.

Una vez, al final de una calle sin salida, descubrieron una especie de portal parcialmente abierto. Atravesaron un patio entre edificios abandonados, y se encontraron ante una inmensa puerta que daba a un sombrío interior. Entraron. Era un cuarto de prodigiosas dimensiones. Una especie de muelle, como los que hay en las bahías, se extendía a todo lo largo de la pared del fondo. Unos escalones conducían a esta plataforma, y en un extremo había un plano inclinado que bajaba desde ella. Allí se sintieron abrigadas, como si se hallaran en una fortaleza que dominara una llanura o el mar. Tirando hacia atrás las cabezas, admiraban el artesonado y otras piezas de carpintería que se cruzaban en la sombra donde colgaban las telas de araña. Cuando se atrevieron por fin a hablar, las niñas comenzaron a explorar el recién descubierto dominio; y se atemorizaron por que de pronto, entre ellas,

ANTES QUE TU ME MORIRE

Antes que tú me moriré; escondido
En las entrañas ya
El hierro llevo con que abrió tu mano
La ancha herida mortal.

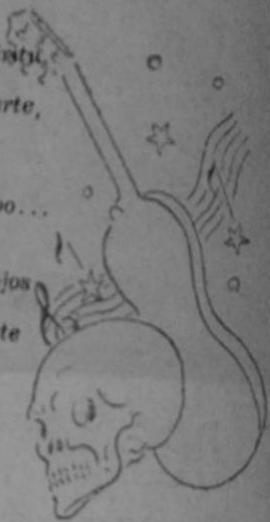
Antes que tú me moriré; y mi espíritu
En su empeño tenas,
Sentándose a las puertas de la muerte,
Allí te esperaré.
Con las horas los días, con los días
Los años volarán,
Y a aquella puerta llamarás al cabo...
¿Quién deja de llamar?

Entonces, que tu culpa y tus despojos
La tierra guardará,
Lavándote en las ondas de la muerte
Como en otro Jordán;

Allí, donde el murmullo de la vida
Temblando a morir va,
Como la ola que a la playa viene
Silenciosa a expirar;

Allí, donde el sepulcro que se cierra
Abre una eternidad...
¿Todo cuanto los dos hemos callado
Lo tenemos que hablar!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER
(1836 - 1870)



grandes cajones y barriles, cerca del suelo, descubrieron un par de ojos que las miraba fijamente. Era un gato, que se atemorizó a su vez cuando ellas dieron unas palmadas.

...Pasó largo rato antes de que notaran que había un pequeño cuarto sobre la puerta por la cual habían entrado, y que una altísima escalera, que partía de un extremo del largo muelle, conducía a la puerta de ese cuarto. Les pareció que la escalera había sido traída y colocada después que ellas habían entrado, tal fué su extrañeza de no haberla visto antes. Después de dudar un momento, se rindieron al desecho de ver qué podía haber en aquel cuarto, y comenzaron a subir por la escalera. Pero se marearon al ver hacia abajo el vacío entre los peldaños; además, tenían miedo, en secreto, de aquel cuarto abandonado. No habían subido la mitad de la escalera, cuando vieron que ya estaba oscureciendo; entonces bajaron y corrieron hacia las calles de Plainpalais.

Los dos días siguientes los emplearon tratando de dar otra vez con el callejón sin salida y el portal. Era aquél un sitio donde podían esconderse y descansar; era también un buen lugar para correr y jugar. Además, estaba aquel pequeño cuarto desconocido, encima del gran salón como el cielo está encima de la tierra... Al tercer día, reconocieron el callejón. Pero el portal estaba cerrado, y había un letrero que decía: "SE ALQUILA"... Entonces se dedicaron otra vez a errar por las afueras de la ciudad. Ya la nieve se estaba convirtiendo en lodo. Olores disgustantes, frios y sucios, salían de los montones de basura y de las alcantarillas, y parecían meterse dentro de ellas. Entonces se apresuraban sin cruzarse una sola palabra. ¿Por cuántos meses habrían llevado semejante vida? Para ser exactos, por once días.

Al terminar esos once días, Monsieur Sue regresó otra vez de Inglaterra. A veces sucedía que regresaba así, de pronto; pero dejaba tantas piezas de su equipaje en Inglaterra, que todos sabían que su presencia era transitoria. Monsieur Sue tenía, en casa de su sastre de Londres, un maniquí que reproducía su propio cuerpo, y que él usaba para ir a su zapatero de Londres,

una reproducción de cada uno de sus pies; en casa de su sombrero de Londres, una cosa innumerable, una cosa que tenía la forma exacta de su cabeza. Monsieur Sue llegaba a Ginebra tal como debía haber salido de Londres; con su cabello hermosamente rizado y su pechera limpiamente aplanchada. Se sentaba (un poco agachado) y cruzaba sus bellas manos sobre sus cruzadas piernas. Era tímido y no hablaba mucho. Estaba triste. Pero esa tristeza no se debía a que alguna vez le hubieran expulsado del Jockey Club, ni que a sus novelas se encontrara en manos de lectores de la clase media con quienes él no tenía nada en común. Se debía, simplemente, a que sentía que estaba envejeciendo, y a que notaba que la sombra por él proyectada durante sus paseos matutinos por el aristocrático Pall Mall, no era ya tan esbelta como antes.

Separado como estaba del resto de la humanidad por su principesca educación y por una urbanidad, el secreto de la cual se ha perdido ya para siempre, Monsieur Sue sorprendía continuamente a sus amigos con su interés en los pequeños sucesos cotidianos. Ahora, por ejemplo, había adivinado al momento que las niñas estaban tristes; entonces se las llevó al jardín y las obligó a confesarle todo. Al día siguiente, las dos francesitas fueron vistas otra vez en la Institución de los excelentes Pastores.

Infancia, tan pura, tan blanca, con los cabellos tan bien peinados; pequeños pies desnudos en sandalias, dulzura ginebrina, pequeñas almas tan perfumadas con evangélicas virtudes; a menudo he pensado en ti mientras recorro las páginas de la Santa Biblia que fué de mi madre, encuadrada en negro y con la cruz federal. A menudo he querido decir de ti estas cosas que acabo de escribir. Yo creo que los Himnos religiosos estaban secretamente mezclados con tu más profunda, más íntima existencia. Y tú, Raquel Frutiger que amabas el amor, debes haber preferido aquel Himno que canta con tanta ternura:

"Más cerca, mi Dios, de Ti,
Más cerca..."

Pero el más hermoso de todos los Himnos, es aquel que lleva como tema este verso:

"Señor, ven a habitar conmigo."

HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA (9)

Por RAFAEL OBREGON LORIA



QUEDARIA incompleta esta reseña si no insertáramos algunos datos relacionados con la historia y organización del Poder Ejecutivo

de la extinta República de Centro América, ya que Costa Rica formó parte de dicha Federación.

Fué a principios de 1822 cuando Guatemala acordó su incorporación a México, y, por haber adoptado El Salvador una actitud totalmente contraria, estalló la guerra entre ambos Estados.

Una columna mexicana al mando del general Vicente Filisola llegó a la ciudad de Guatemala el 12 de junio de 1822, y diez días después Filisola asumió la Capitanía General, o sea, el mando supremo en Guatemala.

Obedeciendo órdenes del emperador de México, Filisola invadió en noviembre El Salvador a la cabeza de mil hombres, y en febrero de 1823 tomó la capital de esa provincia. Pero habiéndose enterado de la caída del imperio de Iturbide, Filisola se replegó nuevamente a Guatemala, y, a solicitud de varios patriotas, convocó un Congreso Centroamericano para decidir la suerte de las provincias que habían formado el reino de Guatemala.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

El 24 de junio de 1823 se reunió esta Asamblea Constituyente en la ciudad de Guatemala.

El 19 de junio siguiente se expidió el decreto de Independencia absoluta, el cual dice en una de sus partes: "Las expresadas provincias, representadas en esta Asamblea, son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquiera otra potencia, así del antiguo como del nuevo mundo; y no son, ni deben ser el patrimonio de persona ni familia alguna".

Y más adelante se agrega: que dichas provincias "se llamarán por ahora y sin perjuicio de lo que se resuelva en la Constitución que ha de formularse, **Provincias Unidas del Centro de América**".

Este acuerdo, como dijimos en uno de nuestros artículos anteriores, fué ratificado el 19 de octubre siguiente, con la presencia de los diputados de Costa Rica.

GOBIERNO EJECUTIVO PROVISIONAL

La Asamblea declaró en 2 de junio de 1823 que el gobierno de la Federación estaría dividido en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. El ejecutivo sería ejercido por tres personas de libre nombramiento y remoción de la Asamblea.

El día 9 de julio, la Asamblea nombró para que ejerciesen provisionalmente el Poder Ejecutivo a los ciudadanos Manuel José Arce, Pedro Molina y Juan Vicente Villacorta, y, por encontrarse Arce ausente, fué nombrado como suplente el 10 de julio, el ciudadano Antonio Rivera Cabezas.

Estos ciudadanos, con excepción de Arce, ejercieron el Poder hasta el 4 de octubre siguiente en que, como consecuencia del levantamiento de Ariza en Guatemala, presentaron sus renuncias. La Asamblea admitió dichas renuncias e integró el nuevo Supremo Poder Ejecutivo con Manuel José Arce, José Cecilio del Valle y Tomás Antonio O-Horán, y, por

estar los dos primeros ausentes, fueron nombrados como respectivos suplentes, los ciudadanos Juan Vicente Villacorta y Santiago Mila. Poco después, Arce y Valle asumieron sus cargos.

COSTA RICA SE INCORPORA A LA FEDERACION

Con fecha 4 de marzo de 1824, la Asamblea Constituyente Centroamericana emitió el siguiente decreto:

"La Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, habiendo tomado en consideración la solicitud presentada por los diputados de la Provincia de Costa Rica e igualmente los diversos pronunciamientos hechos por la misma provincia antes de la incorporación de sus Representantes a este Cuerpo Legislativo, ha tenido a bien decretar y

DECRETA:

1º La Provincia de Costa Rica queda incorporada a la República del Centro y es una parte integrante de ella bajo el sistema adoptado en las Bases que inserta el Decreto de 17 de diciembre último.

2º En consecuencia, el Supremo Poder Ejecutivo hará se comuniquen a las autoridades de aquella provincia la acta de incorporación de esta Asamblea Nacional, la Declaratoria de Independencia absoluta pronunciada en 19 de julio y ratificada en 19 de octubre último, y todos los decretos y órdenes expedidos hasta esta fecha, verificándolo igualmente con los que se expidiesen en lo sucesivo.

3º Cuidará asimismo el Gobierno de acudir a la fortificación y defensa de los puertos de la expresada provincia, dispensándole toda la protección que se merece y que exigen sus circunstancias.

4º Luego que se hayan recibido en aquella provincia el presente decreto y los demás a que se refiere el artículo 2º se hará en ella el juramento de reconocimiento y obediencia prevenido en el decreto de 2 de julio.

5º Las autoridades en ella establecidas durante el régimen anterior continuarán en ejercicio de sus respectivos cargos y funciones hasta que se establezcan las que deben regir conforme a las Bases indicadas, sin perjuicio de que las mismas autoridades reduzcan desde luego el número de funcionarios públicos de la provincia, cuanto convenga a sus circunstancias y al alivio de aquellos pueblos".

LA CONSTITUCION FEDERAL

Con fecha 22 de noviembre de 1824 la Asamblea Constituyente emitió la Constitución Federal; por Costa Rica la firmaron los diputados José Antonio Alvarado, Pbo. Juan de los Santos Madriz, Pablo Alvarado y Pbo. Luciano Alfaro.

Según esta Constitución, el Poder Ejecutivo de la República Federal de Centro América se ejercería por un Presidente nombrado por el pueblo de todos los Estados de la Federación. En sus faltas haría sus veces un Vice Presidente nombrado igualmente por el pueblo. En falta de uno y otro el Congreso nombraría un Senador que llenase los requisitos ne-

cesarios, cuales eran: ser natural de la República, tener treinta años cumplidos, haber sido por siete años ciudadano, ser del estado seglar y hallarse en ejercicio de sus derechos. Tanto el Presidente como el Vice-Presidente durarían cuatro años en sus cargos, pudiendo ser reelectos una vez sin intervalo alguno.

PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERAL

Realizadas las elecciones para Presidente de la República de Centro América, el Congreso manifestó que ninguno de los candidatos había obtenido la mayoría necesaria, aunque en realidad si la había alcanzado el ciudadano José Cecilio del Valle.

El Congreso nombró el 21 de abril de 1825 al general Manuel José Arce como Presidente de Centro América. Esta elección desde luego fué tachada de ilegal, pero tuvo que ser aceptada. Se estrenó, pues, la República Federal con una burla al sufragio.

El Congreso nombró como Vice Presidente a don José Cecilio del Valle, quien no aceptó; tampoco aceptó don José Francisco Barrundia, nombrado luego. Entonces el Congreso designó el 27 de abril a don Mariano de Beltranena.

Arce y Beltranena tomaron posesión de sus cargos el 29 de abril de 1825.

General JOSE MANUEL ARCE



Primer Presidente de la República de Centro América

NACIO en El Salvador. Tomó parte en las conspiraciones tramadas en 1811 y 1814 en contra del gobierno español, y como consecuencia de ésta última estuvo preso hasta 1820.

Como Presidente de Centro América violó la Constitución, cometió una serie de arbitrariedades, y olvidando los compromisos adquiridos con los liberales se entregó al partido servil, como era llamado el de la nobleza y el del clero.

El general Morazán derrocó su gobierno, y Arce fué expulsado del territorio centroamericano. Desde México donde se radicó conspiró varias veces contra Morazán sin resultado alguno. En 1840 fué indultado y entonces regresó a El Salvador, pero por sus actividades políticas fué nuevamente expulsado.

Tiempo más tarde regresó, y sus últimos tiempos los vivió os-

curamente y en la miseria. Había publicado antes una defensa de su actuación.

Durante el tiempo que Arce desempeñó la Presidencia de la República, se separó en varias ocasiones, supliéndolo siempre el Vice Presidente Beltranena.

El 14 de febrero de 1828 se cuando quiso volver a él, se negó Beltranena a entregárselo, y permaneció ejerciéndolo hasta que las tropas de Morazán ocuparon la ciudad de Guatemala el 13 de abril de 1829. Ese mismo día fueron reducidos a prisión el Vice Presidente Beltranena, sus ministros, el Presidente Arce, el Jefe del Estado de Guatemala, Ayón, y otras personas más.

Murió el general Arce en El Salvador el 14 de noviembre de 1847.

DON MARIANO BELTRANENA



En calidad de Vice Presidente de la República de Centro América suplió al Presidente Arce en varias oportunidades, pero, a partir del 14 de febrero de 1828 se quedó con el Poder, negándose a devolverlo.

Beltranena pertenecía al círculo aristocrático guatemalteco y su familia era una de las más ricas del país. Pero como poco antes de la independencia, y bajo el gobierno del Capitán General don José de Bustamante, la casa Beltranena sufrió un embargo de met caderías que le venían en La Habana, y las cuales iban a ser introducidas de contrabando, don Mariano se pasó a las filas de los amigos de la independencia.

En 1828 era Senador Suplente por Costa Rica, cargo que renunció cuando fué nombrado Vice Presidente de la República. Tomó el Poder el 14 de febrero de 1828, y se quedó con él.

Fué derrocado por el general Morazán en abril de 1829, y luego expulsado del territorio centroamericano, radicándose en los Estados Unidos.

MINISTROS DE ARCE Y BELTRANENA

Marcial Zebadúa, de Relaciones (de marzo a octubre de 1824).

Manuel Julián Ibarra (unos días en octubre de 1824).

Agustín Prado (noviembre de 1824).

Manuel Jacinto Gómez y Fuentes (en calidad de Jefe de Sección estuvo encargado por unos días del Despacho en diciembre de 1824).

Juan Francisco de Sosa, de Relaciones (nombrado el 30 de abril de 1825; desempeñó el cargo has-

ta la caída de Beltranena, y fué expulsado con él.

José Beteta, de Hacienda (del 9 de agosto de 1825 al 25 de abril de 1826).

Coronel Mahuel de Arzú, de Guerra (nombrado el 4 de agosto de 1825; fué expulsado del territorio centroamericano.)

Francisco María Beteta (Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones, estuvo encargado del Despacho del 2 de agosto al 13 de noviembre de 1825, y también en febrero de 1828; fué expulsado).

Francisco Gómez de Argüello, de Hacienda (desde abril de 1826).

Manuel Zea (en calidad de Jefe de Sección ejerció el Despacho de Guerra en varias ocasiones; fué expulsado).

LA LEY APRILIA

La situación anormal porque atravesaba la Federación Centroamericana debido a sus luchas militares e intrigas políticas, hizo que Costa Rica emitiera en abril de 1829 la siguiente importante resolución que en nuestra historia se llama ley Aprilia:

"La Asamblea Constitucional del Estado Libre de Costa Rica, cierta de que a la fecha no existe en ejercicio reliquia alguna de la Federación Centroamericana; restando que todas las tentativas para el restablecimiento de aquel ejercicio han sido inútiles; con presencia de que si bien de hecho no existe la Federación, ésta no puede dejar de serlo de derecho mientras que los pueblos todos que concurren legalmente a formarla, no concurren a romperla de la misma manera; reflexionando que en vano ha procurado por su parte Costa Rica, obrar siempre sin perder de vista el pacto nacional; considerando que en todo concepto se halla aislada y en absoluta orfandad; atendiendo en fin a que esta situación le acarrea en todo concepto males incalculables por no haber quien de parte de la Federación, provea acerca de su prosperidad y seguridad interior y exterior, ni poder hacerlo por sí misma ni administrarse, ha venido en declarar y decreta lo siguiente:

Aunque el Estado de Costa Rica es uno de los que componen la República Federal Centroamericana, reasume en sí (mientras se restablecen las Supremas Autoridades generales de la misma) la plenitud de su Soberanía y se declara en ejercicio de ella, sin sujeción ni responsabilidad a otro que a sí mismo".

PRESIDENTE INTERINO DE LA REPUBLICA

Desde el 13 de abril de 1829, día en que fué tomada la plaza de Guatemala por el general Morazán, éste fué el jefe supremo. El 25 de junio siguiente, el Congreso Federal nombró Presidente interino de la República a don José Francisco Barrundia, en su calidad de Senador más antiguo.

El 7 de setiembre de 1829 fué emitido un decreto por medio del cual se expulsaba perpetuamente del territorio centroamericano al ex-Presidente Manuel José Arce, al ex-Vice Presidente Mariano Beltranena, al ex-Ministro de Hacienda Juan Francisco de Sosa, al ex-Ministro de Guerra Coronel Manuel de Arzú, a los que fueron Jefes de Sección de los Ministerios Francisco María Beteta y Manuel Zea; al ex-Jefe del Estado de Guatemala Mariano de Aycine, a los que fueron sus ministros, y a los jefes del ejército federal. Poco después, fué expulsado el intrigante Arzobispo de Guatemala y un buen número de frailes.

MINISTROS DEL GOBIERNO INTERINO DE BARRUNDIA

Dr. Pedro Molina, de Relaciones (nombrado el 26 de junio de 1829, y quien renunció en setiembre siguiente por haber sido electo Jefe del Estado de Guatemala).

Juan de Dios Mayorga, de Hacienda (de junio de 1829 a 25 de enero de 1830).

General Nicolás Espinoza, de Guerra (de agosto de 1829 a 22 de abril de 1830).

Manuel Julián Ibarra, de Relaciones (a partir del 4 de setiembre de 1829).

Dr. Mariano Gálvez, de Hacienda (del 25 de enero al 22 de julio de 1830).

Coronel Carlos Salazar, de Guerra (del 22 de abril de 1830 en adelante).

Pedro de J. Valenzuela, de Hacienda (del 22 de julio de 1830 en adelante).

DON JOSE FRANCISCO BARRUNDIA



Presidente interino de Centro América.

NACIO en Guatemala en 1784. Fué uno de los patriotas que tomaron parte en la conjuración de Belén en 1813 por lo que se le condenó a muerte, pero habiendo podido huir, se mantuvo oculto por espacio de cinco años. En su encierro leyó muchas obras importantes, aprendió el inglés y el francés, y estudió leyes.

Después de haber servido interinamente la Presidencia de la Confederación de Centro América fué electo Jefe del Estado de Guatemala, cargo que luego renunció. Publicó con el Dr. Pedro Molina un periódico de oposición por lo que fué perseguido.

Participó en multitud de sucesos políticos y tuvo que vivir en el exilio. Fué uno de los primeros oradores de Centro América.

Nombrado Ministro de Honduras en los Estados Unidos, murió en la ciudad de Nueva York el 4 de agosto de 1854.

ARCE Y COSTA RICA

Dijimos anteriormente que el general Manuel José Arce escribió una memoria justificando su actuación como Presidente de Centro América; esta memoria fué publicada en México en 1830, y está dedicada a los costarricenses. La dedicatoria dice así:

"A los costarricenses:
"Como un tributo de consideración por el comportamiento que ha tenido Costa Rica durante la cruda crisis de Centro América, y que hasta el día conserva en medio de la ruina que han sufrido y en que están anonadadas las instituciones de la República, yo dedico a los pueblos costarricenses la defensa que presento al tribunal augusto de la opinión nacional.

"Costa Rica, en donde verdaderamente han gobernado funcionarios que tienen virtudes republicanas; Costa Rica, en donde únicamente se han obedecido las leyes: Costa Rica, que cuerdamente se ha eximido todo lo posible de los males de la revolución, y que se encuentra sin el oprobio de los bienes que han cogido los revolucionarios; es la porción de Centro América que, en mi concepto y según el juicio de las personas imparciales que conocen nuestras desgracias, merece los encomios que siempre acompañarán a los pueblos virtuosos.

"Proscrito por los enemigos del orden, de la paz y de la prosperidad de la patria, nada me ha quedado que pueda ofrecer a los costarricenses en demostración de mi gratitud, por no haberse desviado del camino recto de la ley y de la razón; toda mi riqueza consiste en las sanas intenciones que me guiaran cuando goberné la República; y os las presento en este libro cierto de que la ofrenda es digna de vosotros, porque soy testigo de que siempre habéis unido vuestros pasos a los esfuerzos que he practicado para evitar los desastres de la Nación; y no dudo que en la actualidad dirijis, así como yo, fervorosos votos al trono del Altísimo por la mejora y felicidad de la hermosa y amada Centro América.

"México, 18 de junio de 1830
Manuel José Arce

ELECCION DE MORAZAN

El general Francisco Morazán fué nombrado Presidente de la República de Centro América el 16 de junio de 1830, y tomó posesión de su cargo el 16 de setiembre siguiente.

Como Vice Presidente fué nombrado don Mariano Prado, quien renunció el cargo en mayo de 1832 por haber sido electo Jefe del Estado de El Salvador.

En abril de 1833 entró a ejercer la Vicepresidencia el general José Gregorio Salazar, en calidad de Senador más antiguo. El 2 de junio de 1834 fué electo Vice Presidente en propiedad.

EL SALVADOR NUEVA CAPITAL DE LA REPUBLICA

El Senador en ejercicio del poder, don José Gregorio Salazar, designó el 14 de octubre de 1833 la ciudad de Sonsonate como futura residencia de las autoridades federales, y el 6 de febrero de 1834 se trasladó a ella junto con sus funcionarios. Poco duró allí la capital, pues, en junio siguiente, fué trasladada a la ciudad de San Salvador, de donde ya no se movió más.

GENERAL FRANCISCO MORAZAN



(Sus datos personales fueron con signados anteriormente)

Electo Presidente de la República de Centro América para el ejercicio de 1830 a 1834.

En varias oportunidades se separó del Poder siendo suplido en todas por el Vice Presidente Salazar, excepto del 13 de abril al 13 de junio de 1831, en que lo substituyó el Vice Presidente Prado.

En abril de 1833 depositó el Poder en don José Gregorio Salazar quien lo ejerció hasta el final del período.

DON MARIANO PRADO

(No hemos podido conseguir retrato).

En calidad de Vice Presidente de la República Federal suplió al presidente Morazán del 13 de abril al 13 de junio de 1831.

En 1823 fué Jefe Supremo Político de El Salvador, y en 1832 Jefe de ese mismo Estado. En 1835 fué electo Senador Federal.

GENERAL JOSE GREGORIO SALAZAR



Ejerció la Presidencia de la República de Centro América, primero como Senador más antiguo y luego, como Vice Presidente de la República.

NACIO en San Salvador en 1793.

Hijo de un comerciante, trabajó primero con su padre, y luego, en 1822, se instaló por su propia cuenta.

En 1829 se incorporó al ejército del general Morazán, y con él entró triunfante a Guatemala en abril de ese año. Habiendo sido apresados varios personajes importantes, y encerrados en el convento de Belén, se comisionó a Salazar para custodiarlos y también para ejecutar la expulsión de los frailes.

Electo más tarde miembro del Senado Federal fué nombrado para presidir ese alto cuerpo. Substituyó al Presidente Morazán, primero como Senador y luego como Vice Presidente, y contó con su absoluta confianza.

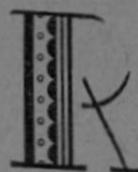
Las hordas salvajes de Rafael Carrera lo asesinaron en Guatemala el 19 de febrero de 1838 cuando Salazar tenía a su hijo de corta edad en sus brazos. Su muerte fué celebrada con regocijo por clérigos y aristócratas.

SE ELIGE PRESIDENTE A VALLE

Al terminar el período del general Morazán, fué electo como nuevo Presidente de la República de Centro América el ciudadano don José Cecilio del Valle, pero este sabio hondureño murió antes de que se abrieran los pliegos, razón por la que, el 2 de junio de 1834 fueron decretadas nuevas elecciones.

El Hombre y su Oficio ²⁷

Por Isaac Felipe Azofeifa



KENE Hubert, uno de los grandes educadores franceses del presente, acaba de escribir lo que sigue: "Desgraciados los hombres obligados a dividir su vida en dos partes, de las cuales una, orientada hacia las cosas y consagrada a sus necesidades, permanece completamente extraña a sus intereses de hombres. Entonces el oficio se vive como una servidumbre." Queda planteado así uno de los más dolorosos problemas de la conciencia pedagógica del presente.

Tras la ruina de la antigua ubicación de cada hombre en el mundo de acuerdo con la clase a que pertenecía, ha surgido el tipo de ubicación de acuerdo con la actividad social a que se dedica, de acuerdo con el trabajo que hace. En efecto, ahora se nos define socialmente como profesores, o como médicos, o como agricultores, o como carpinteros. Desdichadamente, la ubicación por el oficio arrastra el peso muerto de un antiguo prejuicio: la nobleza mayor de las profesiones llamadas liberales. Este calificativo se ajustó a la concepción social prevalente en la decadencia de Roma, en la Edad Media y en el período

Estado de Honduras, ejerció el poder supremo en 1829. Más tarde, en 1836, fué Jefe del Estado del Salvador. En 1835 ocupó el cargo de Senador Federal.

Acompañó a Morazán en el destierro y vino con él a Costa Rica en 1842.

COSTA RICA SE SEPARA DE LA FEDERACION

El Jefe del Estado de Costa Rica, don Braulio Carrillo, convocó una Asamblea Constituyente, la cual tuvo una vida muy efímera, pues, clausuró sus trabajos inmediatamente sin llenar sus funciones. Pero esta Asamblea emitió, con fecha 14 de noviembre de 1838, un importante decreto, cuya parte principal dice:

"Los pueblos de Costa Rica reunidos por medio de sus Representantes, asumen la plenitud de su soberanía, forman un Estado libre e independiente, y en la capacidad de cuerpo político concurrirán por medio de sus delegados a contejer (sic) el pacto federal, o unión con los otros Estados que en la misma capacidad quieran concurrir.

"Protestan que pertenecerán a la gran familia centroamericana, y que sus votos son, porque subsistan perpetuamente los vínculos de asociación con ella.

"Que concurrirán a cubrir proporcionalmente la deuda nacional, a cuyo efecto hipotecan sus rentas.

"Que nombrarán por medio de su Asamblea Constituyente, y en decreto separado, los individuos que den representación a Costa Rica en la convención de Estados.

"Se faculta al Ejecutivo para que por todos los medios que están a su alcance, excite a las Constituyentes de los demás Estados a que concurren al señalamiento del lugar y tiempo, en que deba verificarse la reunión de los delegados de los pueblos.

"Quedan vigentes las leyes federales en la parte que no se opongan a lo contenido en el presente Decreto."

anterior a la Revolución Francesa. En efecto, liberales en esas épocas son las profesiones que ejercitan los hombres libres. ¿Cómo es de fiel el lenguaje a lo que sólo es ya una institución desaparecida! Automatismo, tremendo automatismo del lenguaje. Quizá no sea toda la verdad aquella máxima filológica de que la lengua piensa por nosotros; es mejor decir que la lengua, a veces, no nos deja pensar.

La voz de orden hoy tiene que ser: reconciliar al hombre con su oficio. El pensamiento filosófico actual se ha hecho capaz de "descubrir la significación espiritual, por el hecho de ser social, que comporta todo oficio, pues no hay oficio por humilde que se que no la contenga".

Como todo movimiento filosófico comporta el movimiento educativo correspondiente, o dicho en sentido contrario, todo sistema pedagógico es una filosofía en acción, el pensamiento pedagógico contemporáneo ha incorporado ya como uno de sus principios de trabajo más evidentes el de la profesionalización del individuo humano, que es el proceso por el cual llega a su fin la socialización del hombre.

Ya es un lugar común el pensamiento de que la educación se realiza según tres principios fundamentales:

1º) El principio de la maduración específica. Ayudar al ser a realizar en sí, en el plano biológico, el tipo de su especie, o en otras palabras, asegurarle la posesión de un organismo adaptado a todas las tareas que de él se esperan. De este principio surge la responsabilidad de la escuela en relación con el desarrollo físico y la educación para la salud de cada individuo puesto bajo su cuidado.

2º) El principio de la formación intelectual, o por mejor decir, espiritual, que incorpora todas las actividades intelectuales, estéticas y religiosas del ser.

3º) El principio de la profesionalización, la formación técnica del hombre.

La sociedad no es sólo un sistema ideológico de creencias que sea necesario transmitir a las nuevas generaciones. La sociedad es también un sistema técnico - económico de producción y consumo. Los intercambios no se realizan sólo en el plano del pensamiento y del lenguaje, sino en el de las cosas, que se fabrican, se reparan y se aprovechan. En esta actividad colectiva, cada uno de nosotros tiene una función que llenar como productor, como intermediario, como consumidor o como operador. Puede pues, con razón, decirse que el proceso educativo no se ha terminado mientras el hombre no adquiera un oficio. Usamos el término "oficio" en su más amplio sentido clásico de actividad útil, organizada, del hombre; el "usado ejercicio" que decía Garcilaso.

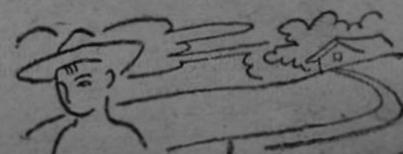
La educación tradicional, nacida de situaciones sociales de desigualdad de clases, fijó a la educación primaria un ámbito de influencia limitado sólo a desenvolver una cultura de carácter práctico para las clases desvalidas. La Segunda Enseñanza, en cambio, surgió ligada íntimamente a la universidad, pero sin relación ninguna de continuidad con la primaria, pues aquellos dos tipos de educación sólo se reservaban para servir los intereses de las clases superiores. Durante el siglo

XIX se ha producido el movimiento que hoy culmina con la democratización del sistema de educación. Es decir, la educación existe hoy para servir a todos los hombres sin distinción de ningún género. Más todavía, no se considera sólo como un deber del Estado, sino como un derecho del pueblo y de cada hombre. Con esto, la educación primaria se ha humanizado; y a su vez la Educación Secundaria ha asimilado aquellos elementos de formación técnica que antes de hoy sólo se atribuían a quienes estaban condenados a la servidumbre.

Por esta razón antes de ahora la sociedad tuvo poquísimo interés en desenvolver la educación técnica. Ordinariamente la abandonó a la iniciativa del industrial o del comerciante, que naturalmente no tenía interés en la formación humana del trabajador, sino para convertirlo en instrumento eficiente de su explotación económica. Con esto fué ahondándose el abismo que hemos venido contemplando entre las actividades llamadas "puras" del espíritu y las actividades positivas de la vida. Y hemos visto a la sociedad humana dividirse en dos grupos que, cuando no están en pugna, se desprecian mutuamente. Sin embargo, la evolución de la sociedad moderna ha llegado a ser tal, que ya en el presente no hay cultura que sea exclusivamente liberal, es decir, extraña a las tareas positivas de la existencia, y por ende, ninguna actividad práctica puede desarrollarse al margen del proceso cultural de la sociedad. De aquí entonces que la filosofía primero y la educación después, se hayan incorporado ya, con la conciencia del conflicto, la preocupación por resolverlo.

Al incorporarse a la educación el concepto de profesionalización, han saltado precisamente los tradicionalistas de siempre, haciéndose cruces sobre el peligro que para la formación del hombre integral presuponen. Mas, por formación del hombre integral suelen significar éstos el conocimiento general por él de todas las ciencias humanas y divinas, en abstracto, sin referencia a la personalidad, a la individualidad del que aprende ni a la realidad concreta de la existencia. Para el nuevo pensamiento, en cambio, el hombre integral es aquel en quien se hace síntesis de lo biológico, de lo espiritual y del oficio por medio del cual se realiza en el mundo concreto de las relaciones humanas. Para que esto suceda, es preciso que la educación técnica se incorpore en la cultura profesional concebida como un instrumento de liberación humana. Si esperamos que así sea, es necesario que el oficio no se mantenga exclusivamente sobre el plano tecnológico. Es menester que llegue a constituir un centro de interés para una cultura humana. **TODA EDUCACION VERDADERAMENTE PROFESIONAL SOBREPASA AL OFICIO** porque le hace, no sólo edificar su obra sino comprenderla, dándole las conexiones estéticas, sociales, morales y científicas correspondientes.

Este ennoblecimiento de los oficios es el verdadero camino para ennoblecir lo que se ha dado en llamar "el oficio de Hombre"; no puede hablarse de lo uno sin lo otro.



El 2 de febrero de 1835 se declaró electo Presidente de Centro América al general don Francisco Morazán, quien tomó posesión de su cargo el 14 de febrero de 1835.

Vice Presidente fué elegido nuevamente el general don José Gregorio Salazar, quien ejerció el Poder en varias ocasiones.

El 24 de julio de 1837 el general Morazán solicitó licencia al Senado para separarse del mando supremo, y ese alto cuerpo, por estar enfermo en la ciudad de Guatemala el Vice Presidente Salazar, y de conformidad con el artículo 95 de la Constitución, nombró al Senador don Manuel Julián Ibarra para que interinamente se hiciera cargo del Poder Ejecutivo Federal.

El 19 de febrero de 1838 fué asesinado, como dijimos antes, por las turbas desordenadas que acompañaban a Carrera, el Vice Presidente Salazar, y el día 2, Morazán se separó del Poder y lo entregó al mismo Senador don Manuel Julián Ibarra, marchando con el ejército federal hacia el Estado de Guatemala.

El 19 de mayo de 1838 fué elegido popularmente Vice Presidente de la República el ciudadano don Diego Vigil, quien inmediatamente se hizo cargo del Poder; Morazán regresó luego a El Salvador, tomó el Poder por poco tiempo, y luego lo dejó—24 de junio de 1838—definitivamente en manos de Vigil, para volver a asumir el mando del ejército.

Esta segunda administración de Morazán fué sumamente azarosa. Rafael Carrera, hombre ignorante que no sabía leer ni escribir, se levantó en armas contra Morazán, e invocando el nombre de la religión, fué seguido por una turba que llegó a ser famosa por sus atropellos y asesinatos. El clero y la aristocracia de Guatemala, deseosos de vengarse de Morazán, se unieron decididamente a la facción de Carrera.

MINISTROS DE MORAZAN

Manuel Julián Ibarra, de Hacienda (hasta julio de 1831.)

Coronel Carlos Salazar, de Guerra (hasta el 9 de noviembre de 1831.)

Pedro Valenzuela, Hacienda (desde agosto de 1831.)

Dr. Pedro Molina, de Relaciones (de 19 de octubre de 1831 a febrero de 1835).

Coronel Miguel Alvarez Castro, de Relaciones (de febrero de 1835 hasta 1839).

General José Miguel Saravia (nombrado en febrero de 1839).

DON MANUEL JULIAN IBARRA

(No hemos podido conseguir retrato).

En calidad de Senador sustituyó al Presidente Morazán en el Poder en dos ocasiones.

Patriota distinguido. Fué uno de los personajes de la conspiración llamada de Belén en 1813, y por eso se le condenó, junto con otros, a diez años de presidio en Africa. Fué ministro de estado en el gobierno de Arce, por poco tiempo, y en los de Barrundia y Morazán. Fué también Presidente del Senado.

DON DIEGO VIGIL

(No hemos podido conseguir retrato).

En calidad de Vice Presidente de la República Federal suplió al Presidente Morazán de junio de 1838 hasta el término del período.

Pariente y gran amigo de Morazán. Nombrado Vice Jefe en el

PUERTO RICO

Por LUIS MUÑOZ MARIN



UE quiere hacer de sí mismo el pueblo puertorriqueño, el hombre puertorriqueño, miembro de América y de Estados Unidos en

América, y de la civilización occidental, y claro, de todo lo que es humanidad? ¿Qué quiere hacer de sí mismo? ¿Cómo ha de pensar que es bueno desarrollar sus potencialidades, mirándose sus defectos en intento de corregirlos? ¿Qué clase de comunidad humana la Unión Americana y a los buenos quiere contribuirle a sus hijos, a vecinos de toda América, a la cultura de Occidente?

Empecemos por situar a Puerto Rico. ¿Dónde está en la geografía física de la tierra? ¿Dónde está en la geografía política, económica, cultural? ¿En qué parte del mundo y de los grandes problemas del mundo se encuentra Puerto Rico?

Está en América, en la frontera de la América que llamamos anglosajona hacia el norte y de la América que llamamos latina hacia el sur. Ambas componen el hemisferio que, en ciertas partes con alguna petulancia histórica, pero creo que en ninguna con exageración profética, llamamos de la libertad. Está asociado Puerto Rico política y efectivamente a Estados Unidos y cultural y afectivamente a la parte de América que fundaron nuestros mayores. En Puerto Rico se encuentran y se conversan fraternalmente las dos culturas, partes de la gran cultura occidental que tiene América. Es de notarse que Puerto Rico es el único sitio donde la palabra "americano" cubre la plenitud de América. Cuando un uruguayo, un chileno, un argentino, dice el vocablo "americano", muy a menudo no se está acordando de incluir a los Estados Unidos en su significado. Cuando alguien de Nueva York o Nebraska o California, dice el vocablo "americano", es casi seguro que no se está refiriendo a algo que no sea de los Estados Unidos mismos. En todo el hemisferio el puertorriqueño es el único que al decir "americano" se refiere tanto a su condición de ciudadano de Estados Unidos como a su condición de hombre del hemisferio occidental, definiendo así toda su ubicación jurídica, política, geográfica, racial y cultural.

En lo económico formamos parte entre los países de economía que pudiéramos llamar intermedia. Nuestra pobreza, que todavía es grande, es mucho menos grave que la extrema miseria de una gran parte de Asia y de algunas partes de la América Latina, y tienen similitud con la de algunos pueblos europeos. Nuestra riqueza, del otro lado, es mínima comparada con la de los grandes países productores del mundo.

En América Puerto Rico está asociado libremente al sistema político de Estados Unidos. Viendo lo que son Estados Unidos podremos apreciar mejor el destino que puede desempeñar Puerto Rico en esa asociación.

¿Qué es Estados Unidos? Tiene un vasto territorio, mil veces el tamaño de Puerto Rico, con cuarenta y ocho estados federados, altas montañas, vastas planicies, diversos climas, enormes recursos en la tierra y dentro de la tierra y en la capacidad productiva y administrativa del pueblo; fuerte sentido de los derechos individuales, generosidad de cora-

zón, amplio en su liderazgo de una gran parte del mundo, y todavía un tanto aislacionista en su entendimiento. Tiene sus costas en el Atlántico y el Pacífico y el Golfo de México, y por el sur le está México y por el norte el Canadá. Por arriba, la techumbre de estrellas que voltea para todos, y más allá, y por dentro, el Dios que es de todos.

Lo importante es: ¿Qué significan los Estados Unidos? ¿Qué le aportan al mundo? Para ponerlo con gran sencillez digámoslo como sigue:

Estados Unidos significan libertad personal.

Estados Unidos significan notable efectividad en abolir, por la producción, la gran pobreza.

Significan buena fe en querer que la paz sea la manera del mundo y no un azoroso intervalo entre matanzas.

En cuanto a abolir la pobreza se refiere, significan Estados Unidos un capitalismo tan eficaz y tan provisto de materiales, laboratorios y talentos, que trasciende sus propios defectos y va haciendo la justicia como consecuencia de ir creando la abundancia—sin tener que pensar mucho, a fuerza de la más dinámica producción que jamás se ha conocido. Tiene buen instinto de justicia, pero su técnica creadora de medios de vida hace innecesario que se ponga enteramente en juego en lo económico; y esto le da cierta aparente superficialidad al tono de su vida—parece como que se vive para producir y no hay tiempo para ver realmente bien para qué se produce. Pero no debe olvidarse que su producción se desborda en abundantes oportunidades educativas, y en teatros, museos, música, libros, filosofía, investigaciones científicas, iglesias. Además, parte de su motivación es que le da gusto producir económicamente—como al artesano le da gusto su artesanía y como al artista le da gusto su arte.

Su manera económica va creando herramientas al espíritu. Lo hace, sin embargo, con simultánea y predominante multiplicación de estímulos al consumo innecesario. Por eso su sistema de incentivos no puede ser útil, si sencillamente trata de copiarse, a las comunidades humanas que tienen considerablemente menos recursos, menos producción. Y están Estados Unidos en peligro de nunca alcanzar reposo de ánimo, porque claramente, los apetitos de consumo innecesario, si se estimulan, pueden crecer mucho más rápidamente que la capacidad de aún el más productivo de los sistemas económicos para satisfacerlos. Es evidente que no es sabio abolir el hambre únicamente para que surja el aperitivo que genera nuevas hambres en otros planos materiales. Yo concibo la convivencia de la serenidad y la energía económica en una misma sociedad, de la gran producción, y una razonable austeridad en el ordinario consumo, sustituyendo con mayor felicidad real el consumo sin necesidad y sin significado. La línea deseable de progreso para los países todavía pobres debe ser del hambre a la abolición del hambre, de la abolición del hambre a la libertad de espíritu y al bienestar de costumbres basadas en una moderna pero serena suficiencia.

Estamos libre y lealmente asociados a la Unión Americana y es función de nuestra lealtad a la Unión señalar, con la libertad que enriquece, los defectos que le vemos, entre sus grandes virtudes, a la cultura de la magna entidad

política con la que convivimos. Haciéndolo, ayudamos en la medida de nuestras fuerzas, a que se entienda mejor la excelencia de Estados Unidos, y cumplimos la obligación con nosotros mismos de no turbarnos en nuestra imagen de lo que queremos que nuestra cultura sea.

Una de las cosas, en nuestra función de lealtad a nuestra ciudadanía de Estados Unidos que debemos señalar, es esta de que venimos hablando: la prosperidad sin paralelo que produce el sistema económico de Estados Unidos, a base de grandes recursos, inertes y humanos, conduce a menudo a mal entendimiento al relacionarse con otros países. Tiene Estados Unidos a asumir que su manera específica de libertar de la pobreza, por productividad inmensa, es la única; y por lo tanto que la relación de su genuina y gran democracia a sus eficientes maneras económicas es la única relación realmente aceptable y la que con más precisión merece el nombre de Democracia. Algunos pueblos europeos, y en la América Latina y en Asia, tan contrarios a la tiranía comunista como lo es el pueblo de Estados Unidos, como lo somos nosotros en Puerto Rico, conciben sin embargo, y practican la democracia—la doctrina de profundo respeto al hombre que se llama la democracia—con variantes en la manera económica, adaptadas o a preferencias culturales, o a más limitados recursos.

En general, nuestros conciudadanos del Norte no entienden bien estos y dan la sensación de que Estados Unidos trata de imponer a todos la actitud de su especial y eficiente capitalismo—cuando la verdad es que lo que está sinceramente tratando de hacer es salvar de la pobreza extrema a otros pueblos, a todos los pueblos del mundo si fuere posible, de la única manera en que ha llegado a creer que puede hacerse. Repito que es una de las funciones de la lealtad puertorriqueña a su ciudadanía americana ayudar en todo cuanto pueda a que se entienda la sinceridad, la buena fe de Estados Unidos en sus propósitos de ayudar al mundo a levantar sus niveles de vida—a pesar de actitudes que a veces involuntariamente disfrazan el propósito. Aclarar eso es ciertamente parte de nuestra obligación hacia el entendimiento en América.

No es menor la obligación que en esto tiene Puerto Rico hacia sí mismo. Puerto Rico tiene que saber diferenciar su esfuerzo de país pobre del esfuerzo de las otras partes, federadas, de la Unión Americana a la que se honra en estar asociado. Y probablemente por eso es que quiso estar asociado y no formuló voluntad de estar federado. Puerto Rico no puede tener una manera enteramente igual a la de Estados Unidos. Estados Unidos produce cinco veces por persona lo que produce Puerto Rico. El desbordamiento de la producción de por sí hace para las grandes masas lo que, en economías más pobres, sólo puede intentar un deliberado propósito de justicia, de atender al bienestar social y de forjar educación en medio de grandes estrecheces. En comunidades pobres la manera económica de la democracia tiene que expresarse en términos de bien juzgada distribución, de cuidadosas prioridades, de sacrificar por un tiempo cosas buenas y menos urgente por cosas buenas o mejores y de más categórica urgencia—y de sacrificar por todo tiempo las cosas materiales que sean de alguna ge-

nuina significación a la cultura y a la civilización de un pueblo. En Puerto Rico hay que sacarse de la cabeza lo que no se puede sacar de la tierra, hay que apreciar excepcionalmente toda excelencia—espiritual, hay que esmerarse en que haya el excelente maestro en la modesta escuela aunque no podamos tener la excelente escuela. En pueblos de gran prosperidad, para que las altas clases económicas vivan con amplia afluencia no es necesario que la masa del pueblo sufra la miseria. Para mantener igual amplio acomodo en las mismas clases de un país pobre es necesario hacer intolerable la miseria de las grandes masas. En el país pobre hay que hacer con el alma todo lo que no se puede hacer con la materia. Por eso oímos algunas veces al instinto de nuestras gentes decir ante una tarea dura y urgente esta frase tan grande y expresiva: "Métele mano con toda tu alma". No le basta el brazo a la mano: hay que ponerle alma al brazo.

La base económica de holgura para las otras energías y bregas del hombre debe ser menos innecesariamente complicada en sitio como Puerto Rico. No hacer tanto pedestal para la estatua, sino el suficiente. En Puerto Rico hay que proponerse la civilización, el desarrollo continuado de la civilización, y no tan sólo dejar que surja del interjuego de fuerzas económicas. Por civilización debemos siempre querer decir, por encima de todas las cosas: sentido humano, justicia económica, igualdad en dignidad entre los hombres, calidad de conciencia, sencillez de espíritu, grandeza de alma—como ideales que le sean familiares a todos los ciudadanos. Para eso es que son los sistemas económicos.

En cuanto a la otra parte de América, la que cae hacia el sur de Puerto Rico. Es la América Latina, fundada en su mayor parte por españoles como lo fue Puerto Rico y poblada por éstos y por africanos, salvo los indios autóctonos, como lo fue Puerto Rico. Sur América tiene a Venezuela y Colombia por el norte, a Ecuador, Perú y Chile por el oeste, a Argentina, Uruguay y Brasil por el este, y por el centro a Bolivia y Paraguay. Fuera de su parte sur, la América Latina tiene a Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras y Guatemala en la América Central, a México contiguo a Estados Unidos, y a los países hispanos del Caribe—Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y a la república de Haití, junta en la misma isla a la de Santo Domingo.

¿Cuáles son los significados de esta América? Tiene a su manera, como lo tiene todo el hemisferio, el sentido de libertad. Frecuentemente se dice que en muy pocos países de la América Latina hay libertad realmente, señalándose gobiernos de fuerza, golpes de estado, supresiones de la libertad de hablar y de escribir—de comunicar pensamiento. A mi manera de ver eso no niega que haya sentido hondo de libertad, y acaso sólo indica que ese sentido no ha encontrado manera estable de expresarse hasta ahora. Fijémonos en que nadie en toda la América se atreve a propulsar una doctrina que no se funde en la libertad, por enemigo de la libertad que de hecho sea. Los mismos que atentan contra ella se sienten inexorablemente compelidos a declarar que la respetan. Cuando los que suprimen una idea reclaman que la defienden, eso prueba que es la idea la que tiene la fuerza y no quienes incidentalmente logran

trabaría y... La América... muchas... libertad... suprimió... su go... es dev... ha pod... hacia... modo... Creó... que... ne una... unidad, y... finitiva, in... Allí se... mo en Gre... go. Se es... veleno... tarricense... griego adem... rinto o tab... nostalgia de... le en el cuer... espíritu de... tiene una... nia sincera... Unidos... ferentes y... de riqueza... que no ha...



más estrecha... los... blos que... diferencias?... Los países... La... son, como... bres, No... pobres... mundo como... de. P... breza mucho... son pobres... co es de los... índices cor... ra medir... guay, Arg... sólo U... Puerto... co, o men... que P... to Rico... Como... las... grandes... deber ha... Rico... Si Estados... asumieran... cia la Amé... ese s... impedim... libertad... arrojo de... América... buena civi... Unidos... No teniend... hon... actitud, como... que n... plenamente... tiene, debe... vano... mente existe... sea act... idios. S...

In Memoriam

(Fragmento)

por VICTOR GUARDIA QUIROS

¿Quién fué ese varón, al que llamamos Omar Dengo?

Sabedlo, costarricense: fué un hombre que cernía la cabeza con las águilas, allá en el picacho avisor de lonjanzas; y que también arrullaba el amor con las palomas, en el regazo tibio del alero familiar.

¿No me entendéis, acaso?... Tal vez, porque la mente pocas veces se detiene a considerar, por raras y prodigiosas, esas felices conjunciones —en el humano linaje— del numen vigoroso con la excelcitud de las almas; es la corola de oro, saturada de esencias, que se cubre, como en la plácida

azucena, del albo capuz que tanto la embellece.

Elogiemos a porfía la producción del divino consorcio!

“Soy APENAS un hombre”, decía este dilecto maestro de sencilla grandeza, —cuando vivía en la iluminada oscuridad de su profesorado,— poniendo en el sentido intenso de esa modesta frase un acervo tan grande de intención y sencillez —para los que sabíamos leer en la parábola de su espíritu anheloso,— que uno se maravilla todavía de que en tan pocas palabras pudiera plasmarse toda la doctrina de un aliento tan profundo y generoso como el suyo.

Soy apenas un hombre, quería decir para Omar Dengo, —el apóstol, misionero a la vez de la elevación de los sentidos,— que se sentía obligado, en credencial y fé de ser criatura humana, a entregar a la causa del bien y la verdad todo el vuelo pujante de su inteligencia, y a más el jugo de su corazón, dulce y magnánimo.

Quería decir también, en sus sabias palabras, este gran Omar Dengo, que no se pagaba de ilusiones, ni se complacía en la vanidad de su renombre: que se movía por la palanca del deber, del sagrado deber, que era su dogma. Quería decir que en la sola e íntima satisfacción del sabor de sus propias lecciones, había miga bastante para las ansias de su espíritu, hurao al clamoreo del tributo mundano.

Si era, pues, su cabeza, como el nido de un sol, no irradiaba mejor con esa luz, que con la diáfana lumbre de la estrella que era su alma.

Por qué no le conocimos bien, ayer, cuando vivía! Por qué no pensamos en este dechado de hombres superiores, para orientar los destinos de esta Patria, tan falta de figuras ejemplares tan menesterosa de un guía, como éste, pudiera redimirla del estrago mortal en que ella vive!

La muerte ha conspirado contra el país, si por desgracia no pensamos mal cuando pensamos que era Omar Dengo, entre nosotros, por los tiempos que corren, el vástago unigénito de las grandes y escasas gestaciones que se realizan al conjuro asociado de la luz y del Bien.

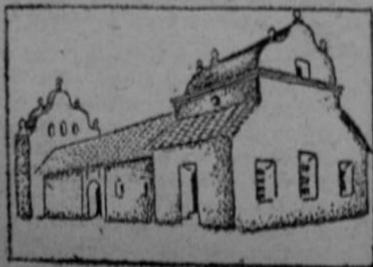
Sentid, entonces, oh costarricenses!, el estrujón de esa gran pena que embargó nuestro ánimo, dolido del eterno emigrar del amigo; pero más que todo suspenso en la inquietud de la orfandad en que nos deja el maestro que fué un ejemplo vivo de rectitud y de grandeza; el que se improvisó soldado en la dolida tragedia de Coto; el maestro grande en todas las sabidurías del espíritu grande de los hombres: en la ciencia, en la abnegación, y aún en la gran prueba del paso de la muerte.

Nosotros los hombres, que le vimos morir como Dios manda a sus elegidos, que le vimos apurar la cicuta de Sócrates en la diamantina copa de Platón, si hemos de llorar, que sea por Costa Rica.

Materiales Educativos

Los Estados contratantes del Acuerdo general sobre Tarifas y Comercio reunidos en Ginebra, fueron informados por la Unesco de que 15 naciones han comenzado a aplicar el acuerdo que elimina los derechos de importación sobre un gran número de materiales educativos, científicos y culturales. Hay que recordar que los 39 Estados que participan en el Acuerdo general de Ginebra ayudaron a la Unesco en 1949 a elaborar el proyecto del Acuerdo internacional que hoy es una realidad. Dicho Acuerdo suprime los derechos de importación sobre los libros, periódicos, revistas, obras de arte, colecciones de piezas de música y artículos destinados a los ciegos. También gozan de exoneración de derechos las películas documentales y educativas, discos y grabaciones magnetofónicas y material científico, con signados a instituciones no lucrativas, aprobadas por los gobiernos. Además, según el Acuerdo, los gobiernos se comprometen a suministrar licencias de importación y divisas extranjeras para las publicaciones requeridas por las bibliotecas públicas.

Los países que aplican el Acuerdo son: Camboya, Ceylán, Cuba, Egipto, El Salvador, Filipinas, Israel, Laos, Mónaco, Pakistán, Suecia, Suiza, Tailandia, Vietnam y Yugoslavia. La Unesco, al comunicar este hecho a los delegados a la Conferencia de Ginebra, les ha manifestado al mismo tiempo su confianza en que harán todo lo posible por obtener la adhesión de sus respectivos países al Acuerdo Internacional sobre libre circulación de materiales educativos, científicos y culturales.



Conserve su cutis fresco, joven y fragante con

POLVOS

Ramillete de Novia

Dana

LA CIENCIA EXPLICA

Por FRANCISCO LE LIONNAIS

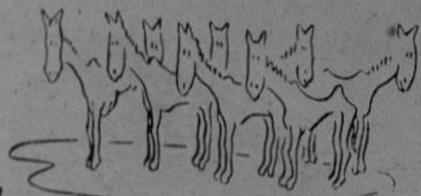
PREGUNTA: ¿Hemos atravesado por largos períodos de mal tiempo, desde hace algunos años y en particular en estos últimos meses, y se suele culpar de ello a las experiencias atómicas que perturban el estado de la atmósfera. ¿Qué debemos pensar de esta opinión?

RESPUESTA: No es la primera vez que se atribuye a las experiencias científicas o a la aplicación de nuevos métodos la causa de las alteraciones del tiempo. En las postrimerías de la Edad Media se acusó de los mismos crímenes a la artillería —que comenzaba su estruendosa existencia— y, en los primeros años de nuestro siglo, se echó la culpa a las ondas hertzianas. En realidad, no hay fundamento alguno para estas acusaciones, por los motivos que pasamos a explicar.

La temperatura y la presión atmosféricas son los dos factores principales que determinan esencialmente el estado del tiempo. Esos dos elementos se combinan para formar los vientos (que no son otra cosa que desplazamientos de aire desde las zonas de alta presión hacia las zonas de baja presión, sujetos a modificaciones locales por influencia de las temperaturas respectivas de la tierra y del mar) y las lluvias, producidas por los vientos que se cargan de humedad al pasar por encima de las aguas.

Esos fenómenos a su vez originan temperaturas y presiones considerables, cuya energía se halla proporcionada por el sol y por la gravitación. Así, el calor recibido durante un año, en la línea equinoccial, sería suficiente para derretir una capa de hielo de 30 metros de espesor.

¿Cuáles son las temperaturas y las presiones causadas por una bomba atómica del tipo H, o sea la más poderosa de las que se conocen? Ignoramos las cifras exactas, pero sabemos que esas presiones y temperaturas son muy altas (superiores naturalmente a las originadas por todos los explosivos clásicos), y más aún si se considera el hecho de que esos fenómenos se desarrollan durante un tiempo mínimo —menos de un segundo— sobre una superficie muy reducida, o sea en el radio de algunos kilómetros. La presión es muy superior, evidentemente, —en una duración y una extensión iguales— a un ciclón de una velocidad de 40 metros por segundo (144 kms. por hora), y una presión de 196 kgs. por metro cuadrado, capaz por consiguiente de arrancar los árboles de raíz y aún demoler las casas de más firme construcción. Al caer sobre una aglomeración humana su resultado sería pavoroso; pero utilizada en las tareas de la paz —en trabajos públicos o algo semejante— podría producir grandes beneficios. Mas, esas temperaturas y presiones elevadas desaparecen muy pronto y, algunos segundos más tarde y a una distancia de algunos kilómetros, sus efectos se atenúan hasta el punto de volverse casi insignificantes con relación a las temperaturas y a las presiones originadas por el fraccionamiento de la energía solar que llega a la tierra y pone en marcha los vientos y las lluvias.



Por: Carlos Fernández Mora



TODOS los gobernantes de Costa Rica han llevado a ocupar el delicado cargo de Ministro de Seguridad Pública a personas de toda confianza y de reconocida lealtad al señor Presidente de la República. Don Aquiles Bonilla Gutiérrez es uno de esos hombres.

Durante el gobierno provisorio del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero, el señor Bonilla Gutiérrez fué nombrado Ministro de Guerra y Marina. Estableció la costumbre de visitar con marcada frecuencia todas las dependencias de su Ministerio. Personalmente quería cerciorarse de todo cuanto sucedía.

Una mañana, se hizo acompañar de uno de sus íntimos amigos y dispuso visitar la Caballeriza

Nacional. Estuvo inspeccionando todas las "cuadras" y dándose cuenta de sus necesidades más apremiantes. Pudo constatar de que allí se encontraban en sus respectivas celdas todos los caballos de pertenencia del gobierno. Pero dió la casualidad de que en una de las celdas se encontraba un hermoso caballo de raza fina que no pertenecía al gobierno. Don Aquiles, hombre de carácter y amigo del orden y de la disciplina, dijo:

—"Y este animal, que hace aquí? ¿De quién es?"

Y el caballero todo nervioso, temblándole las piernas del susto y temeroso de que don Aquiles lo despidiera, le contestó:

—"Ese caballo es de don Raúl Pinto, señor"...

Entonces el señor Bonilla Gutiérrez, con voz de mando, ordenó: —"ECHELO A LA CALLE"...

presión de 500 gramos por metro cuadrado, apenas capaz de remover las hojas de los árboles, si sopla sobre varias decenas de kilómetros durante muchos minutos, es decir, lo que se llama una leve brisa de la llanura, no podría obtenerse artificialmente sino mediante la producción de una energía igual a la de muchas bombas atómicas de tipo H. Así, está por demás subrayar la imposibilidad de producir artificialmente los grandes vientos dominantes que se forman en toda la tierra, entre el trópico de Cáncer y el Polo Norte y entre el trópico de Capricornio y el Polo Sur, o los vientos alisios y contra-alisios, que se originan entre esos dos trópicos, y ni siquiera los vientos regionales —tramontana, foehn, mistral, siroco, simún, etc.— que con frecuencia son muy violentos.

En lo que se refiere a la posible influencia de las experiencias atómicas sobre las lluvias, ya hemos visto en una crónica anterior que la lluvia artificial no se puede obtener mediante el empleo de sustancias químicas —yoduro de plata o nieve carbónica— que no pueden jamás originarse por una explosión atómica.

En definitiva, los actuales experimentos atómicos no tienen ningún efecto sobre los pretendidos desarreglos de la atmósfera y los cambios del tiempo. Desde la más remota antigüedad, o sea desde que los hombres comenzaron a cambiar sus impresiones sobre "la lluvia y el buen tiempo", ha habido siempre personas que se quejan del invierno demasiado frío o del verano lluvioso, dando a entender que todo era mucho mejor en los días de su infancia o en la época de sus abuelos. Siempre han existido análogas recriminaciones (ya Jorge Manrique lo expresó diciendo: "cualquier tiempo pasado fué mejor"), que han sido objeto de serios estudios psicológicos. En una época como la nuestra, en la cual las aplicaciones militares de la energía nuclear engendran una inquietud muy comprensible y una psicosis de miedo, que no es favorable al ejercicio del sentido crítico, esas recriminaciones sobre falsas anomalías meteorológicas se dirigen contra los nuevos métodos y los culpan de pecados que no han cometido.

Por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz).

XV

¿QUE ES EL SUELO?
¿COMO SE PRESERVA?



PARA comprender lo que puede hacerse en Costa Rica para evitar el desastre causado por la creciente erosión es importante saber qué es el suelo.

Sabemos que como una buena madre, nos proporciona casi todo lo que tenemos: nuestro alimento, nuestras bebidas, nuestros vestidos, nuestras casas y el fuego necesario para cocinar y calentarnos.

Pero ¿qué es el suelo? ¿De dónde viene? ¿Por qué en los capítulos anteriores se le llamó al mismo tiempo recurso extractivo y recurso regenerable.

¿Qué perjuicio le puede ocasionar a los ticos la manera de tratarlo? ¿Por qué lo están perdiendo? ¿Cómo deberían cambiar sus métodos de tratar el suelo de modo que ellos y sus familias y su país puedan seguir disfrutando de sus riquezas?

¿De dónde viene el suelo? La contestación adecuada es que gran parte del suelo viene de las rocas. Si pudieran ustedes poner pedacitos de suelo en un microscopio podrían observar que muchos son meros pedacitos de las piedras que se encuentran en los campos.

Algunas de las rocas son comidas por ácidos. Hay en el aire un gas llamado ácido carbónico; ese gas se disuelve en el agua de la lluvia y penetra en las grietas de las rocas y así poco a poco se come las más duras.

Algunos pedazos del suelo provienen de los volcanes; las cenizas que otrora devastaron la región alrededor del Poás y el Irazú con el tiempo se convirtieron en buenas cosechas. Los mejores suelos son los de origen volcánico; por eso es que a pesar del peligro la gente prefiere vivir en sus faldas después de cada erupción.

Toda una nación puede morir de hambre mientras se forma un centímetro de suelo. Por eso es que se llama un recurso extractivo. Una nación no puede reponer su suelo, como no puede reponer la cal que extraiga de las canteras.

En condiciones naturales se añaden al suelo muchas sustancias vegetales y animales, que se llaman materia orgánica. De la materia orgánica depende en gran parte la riqueza del suelo. En los bosques por ejemplo, las plantas muertas, las hojas y las ramas caen al suelo, donde se descomponen. Hay que recordar que están hechas de sustancias químicas que en su origen proceden del suelo y del aire. No hay otro lugar donde puedan procurarse su alimento. Al descomponerse en la tierra las materias con que están hechas, pueden ser usadas de nuevo por otras plantas. Por esto es importante no quemar los bosques. Porque el fuego destruye la materia orgánica con que se alimentan las plantas.

... Los cuerpos de los animales que

mueren en los bosques y en los campos, así como sus estiércoles, alimentan también la tierra para hacerla más rica. Como resultado del reintegro de toda esa materia al suelo, no sólo se enriquece el terreno, sino también que aumenta su espesor. Por esa razón se le llama un recurso renovable.

Una milpa que acaba de ser arada en un bosque recién talado produce más maíz el primer año, menos el segundo y menos aún el tercero. La riqueza de la tierra que se ha estado acumulando lentamente en los bosques es gastada por el maíz el primer año; parte de ella ha desaparecido en el segundo año; una mayor parte desaparece en el tercero, y así progresivamente.

El suelo se compone pues, de pedacitos de roca y de cenizas volcánicas. Las plantas que en él crecen aprovechan sus sustancias químicas. Estas plantas y los animales que de ellas se alimentan al morir ayudan a enriquecer todavía más el suelo. En condiciones naturales esa riqueza aumenta poco a poco. Usando descubrimientos científicos el hombre puede aumentar esa riqueza orgánica con bastante rapidez. Pero no se ha descubierto medio alguno para hacer suelo rápidamente. Es por lo tanto, absolutamente indispensable preservarlo.

¿Cómo lo está haciendo el hombre aquí en Costa Rica? Desgraciadamente muy mal. Esto se debe a cuatro causas:

- 1.—Destrucción de los bosques.
- 2.—Destrucción de los potreros.
- 3.—Cultivo de tierras muy inclinadas.

4.—Malos métodos de cultivo. Los bosques son los grandes protectores de la tierra y mientras se mantengan en buenas condiciones no sólo protegerán al suelo, sino que ayudarán a formarlo.

Algunos suelos se forman en períodos muy largos por el viento, que levanta trocitos de arena y los azota contra la roca sólida, y así poco a poco se desprenden pedacitos de roca y se convierten en suelo.

Es menester recordar que la formación del suelo requiere mucho tiempo, el que varía según las condiciones de las diversas partes del país; pero podemos decir sin faltar a la verdad que para formar cinco centímetros de suelo se necesitan de varios cientos a varios miles de años.

De pronto el suelo se queda sin protección. Viene el hombre con su hacha; derriba los árboles; empieza la lluvia y el suelo entonces es arrastrado.

Sucede a veces que el hombre incendia los bosques y el fuego daña los árboles frondosos que se debilitan entonces y les pasa lo que a los hombres débiles o a los pollos, o al ganado, que son fácilmente atacados por la enfermedad y mueren. El fuego mata los árboles jóvenes, destruye la riqueza orgánica del suelo y así los árboles desaparecen poco a poco. No queda ninguna protección para el suelo. Viene la lluvia y el suelo es arrastrado.

En estas condiciones ya no es posible obtener cosechas abundantes y es muy difícil volver a formar los ricos bosques. Entonces ha desaparecido una parte de la riqueza de Costa Rica y los campesinos tendrán menos dinero que antes.



CARTAS FEMENINAS

DIECINUEVE.— ETERNA JUVENTUD!

* Obra analizada: *MIS VERSOS*, de Justo A. Facio (1894)

Estimado señor Director:

En los versos finales de su delicado *MADRIGAL* recuerda Justo A. Facio que si la lava del volcán se enfría, el tiempo luego la transforma en roca. Su corazón de poeta romántico nunca dejó que la propia lava se enfriara. Por eso jamás se transformó en roca insensible.

Facio, durante toda su vida, fué un hombre de sentimientos puros. Amó la vida y, en ella, cuanto consideró digno del más sincero de los amores. Por eso los costarricenses lo vieron preocupado constantemente por las artes e interesado siempre en la educación.

Una estimable señora, que conoció al poeta muy de cerca, me trajo el propio día de la Patria un ejemplar del libro que Facio con humildad conventual, tituló simplemente *Mis Versos*. El tomo a pesar de los cincuenta y nueve años que tiene de vida se encuentra en perfecto estado. Demostración evidente de las atenciones que con él tuvo la dama bondadosa.

Me habló del poeta. De su preocupación por el vestir elegante. De su manera de hablar, dulcemente pausada. De sus rápidos enojos y de sus reconciliaciones permanentes. Del amor, de la veneración que siempre tuvo hacia la juventud con la cual, como profesor, hizo constante vida común. Ella misma, al entregarme el volumen que apreciaba de verdad, empezó a hablarme de los nueve grupos en los que las bellas rimas habían sido clasificadas. Me llamó la atención hacia los nombres que las diversas secciones llevan. Le interesaron siempre las *Adelfas*, los *Torsos*, los *Crespones* las *Facetas* y los *Tapices*. Encontraba un placer contagioso al leerme los primeros versos de los *Sonetos Grises*. De pronto, me dijo: no crea en ese matiz oscuro que Facio le da a sus sonetos. Si color alguno hubo que no se compaginara con el espíritu siempre alegre del poeta, ese color fué el gris.

Ante la vida es valiente. Nunca declina su atrevida actitud batalladora. Jamás se muestra vencido. En ningún momento pierde la esperanza porque siempre ha tenido fe en sí mismo. Siente una predilección sincera por el canto sin rumor de la plegaria. Una ausencia lo conmueve. A ella se acoge. En ella busca dulces y nunca olvidadas tibiezas. Es el recuerdo de alguien que, para él, fué como un haz de azucenas: tan blanca era, tanta pureza veía en la amada ausente, la amada inmóvil le los áureos ensueños. El recuerdo pone en su espíritu fulgores de cielo, vibrantes reflejos de esperanza que iluminan el mundo radiante de lo divino.

Una niña muere. Es una flor de primavera que dobla la frente con mortal desmayo. Aún no ha dado a las auras el virginal perfume de su espíritu. Es luz, para brillar nacida, que en la sombra se sumerge. ¡Fué el mismo Dios, codicioso del tesoro que El había creado quien aspiró aquella pura esencia! Hay, en esa rima, la sencillez admirable que sólo encontramos en los epitafios antiguos: ¡Vino, sonrió, desapareció!

Los *Bronces* son como láminas de metal acogedor en las que el poeta burila sus elogios. Característica de Facio fué la de buscar siempre, en todo cuanto veía, el aspecto digno de la admiración sincera. Al lado del enojo ciego del inmortal florentino recuerda, poniéndolo por encima de todo, el tierno acento del amor que llenó el espíritu inmortal del Dante. Julio César, Colón, Cervantes, Moisés y San Juan son los nombres sonoros que aparecen en esos bronce, sonoros también. Son seis sonetos de perfección renacentista.

Los *Medallones* son, de preferencia, dedicados a la exaltación de la hermosura placentera unida a la inocencia más entusiasta, de la majestad eterna de lo bello, del emblema de carne del ensueño; de los grandes ojos de una mujer cuya pupila es como garza morena que reprime el vuelo; de la dejadez sencilla de una diosa cansada ya de serlo. Son medallones galantes: evocan las penumbras inefables de unas ojeras sugestivas; el oscuro capuz de una cabellera; el albor de tirio de un semblante; el rojo matiz de unos labios a los cuales acuden, en bandadas, los besos, como ansiosos colibríes. Es la eterna presencia del Eterno Femenino.

¡Si pudiera soñar! exclama el exquisito bardo en su delicado poema *Tú y yo*. ¡Si pudiera soñar! Y está soñando siempre porque la fantasía, el ensueño forman la realidad de todo poeta verdadero.

Es un romántico de pura cepa. En cada una de las estrofas señorea el espíritu que se emociona ante las diversas manifestaciones de lo Bello, así en la Naturaleza como en los seres humanos.

Se dice que Facio es un poeta, de perfección absoluta, en el que predomina la frialdad. Es un bardo frío, agregan. No logra, dicen, contagiar el entusiasmo que lo domina al escribir sus poemas. Sus versos son como el mármol: de líneas impecables al mismo tiempo que frías. No estoy de acuerdo con esa afirmación. Si al leer a Facio nos colocamos en la posición romántica en la que él se situó siempre, si recitamos con amor sus líricas, sentimos que en ellas circula una honda emoción que se apodera de nosotros sin dificultad alguna. Y quien logra ese dominio absoluto del lector no puede ser calificado como poeta frío. Hay, en sus versos, sentimientos de brista convencido, inconscientemente se transmiten a quienes los leen. Ese milagro lo alcanzan sólo los poetas que saben crear con alegría. Y Justo A. Facio, fué siempre un creador de constantes y profundas alegrías. Su juventud, que fué eterna, le concedió ese poder que, en el fondo de su espíritu privilegiado, era sencillamente un placer inefable.

Con toda simpatía, saluda al señor Director de "La República" esta incansable espiadora de bellezas en los campos prodigiosos de nuestra desconocida literatura.

LUZ DEL ALBA

ASI

VISTEN

ELLAS

VILMA
VARGAS
CHACON

Fuente de la gracia, cristalina agua de la magia... Concreción del sueño, jardín de la maravilla... Vilma, estatua del ensueño

(Foto Arévalo)



SERENIDAD

Unos granos de incienso cada mañana y cada tarde en el pebetero de plata de la meditación, y la canción de aromas que lo coronará siempre, será en lo más hondo de la vida nuestra un constante despertar de hermosas resonancias. Que sea el corazón como un incensario y los humos sagrados que en su valién derrame, gloria del ritmo, perfume de amor serán en la vida nuestra y en la de los demás. Atentos al desfile de las cosas, miraremos pasar de pronto en la turbia corriente, el bajel de las velas rosa que hacia la fuente de toda grandeza nos ha de llevar. El secreto está en la solicitud con que acojamos la señal de partida que, toda pureza y luz, nos dé a la distancia la mano pródiga del destino. A ello aludía con supremo encanto aquel sabio Walt Whitman, domador del verbo de las olas, hermosamente grande en su rebeldía de soberbio Arcángel. El espíritu (ha dicho), como una araña, espera el momento en que le sea posible fijar el hilo para

tragedia la que nos muestra la infinita capacidad de ser serenos; a veces al rebotar en nuestra conciencia un ultraje se enciende ahí una luz de plenitud. Si la serenidad subsiste, si la luz no se apaga... todo fué dicha para nosotros y mejores, más fuertes, más grandes, sentimos el arrebatado de una intensa iluminación bajo la cual, como por el misterio de un rocío divino, de nuevo florece el viejo jardín... y los surtidores tendrán conciencia, al llenar los cántaros de los peregrinos que pasan, de la solidaridad que con todas las aguas hermanas en el tumultuoso confin del mundo. Aguas de los mares, aguas de los ríos, alma de la tempestad, alma de la cascata, aguas que en la sombra discurren en el surtidor brotan como flores de cristal. En todo ello hay una belleza incógnita nunca advertida por el caminante y que se mantiene sobre nosotros suspendida, como el canto de las cigarras en lo alto del arbolado.

PATON EN LA TIERRA DE LOS "MAU-MAU" 30

Por RAMON SENDER

Libro nuevo de Alan Paton se titula "Too late, the Pharalope". Igual que en otras novelas modernas el título es una alusión al sentido esotérico del texto. El "faralope" es un pájaro de los bosques misteriosos de Sudáfrica que simboliza la pureza idílica primitiva. El título sería en español "Demasiado tarde, el faralope" absurdo a primera vista, pero que responde a la intención del autor, quien trata de decirnos que la hora del idealismo optimista en las relaciones de razas —al menos en África— pasó ya. Es un mensaje sombrío.

Esta es la segunda novela de Paton. La primera se desarrollaba también en el escenario grandioso de Sudáfrica con el mismo tema; la simpatía liberal por los negros esclavizados. Pero el enfoque es contrario —la víctima es ahora un hombre blanco—, y la intriga, los tipos, las conclusiones morales son diferentes también. En cuanto al estilo es la parte débil de la obra. Un poco llorón y de acentos mesiánicos. Lo mejor de sus dos novelas es la atmósfera física y moral y lo que hay en ellas de reportaje iluminado.

En la primera novela de Paton, "Cry, the beloved country", publicada hace trece años, el conflicto de razas alcanzaba su punto más candente en el crimen. Un negro mataba a un blanco, precisamente a un blanco que trataba de mejorar las relaciones entre los dos grupos culturales y que tenía una disposición humanitaria y redentorista. El hecho de que la víctima lo fuera más del azar mismo y de la casualidad que de la intención criminoso del negro no atenuaba la agresión que respondía, en todo caso, a una animadversión de raza. Y si el padre blanco del muerto ayudaba al padre negro del agresor y se reconciliaba con él esa circunstancia tampoco resolvía problema alguno. La animadversión seguía por debajo de los acontecimientos. Y la nobleza quedaba del lado de la población blanca, lo que nos hacía dudar un poco sobre el "fair play" del autor.

La segunda novela de Paton, llamada a tener la misma enorme difusión que la primera, está contruida asimismo alrededor de un crimen, pero no de sangre. Un "crimen" según lo define el "Immorality Act" que está en vigor en Sudáfrica y que muestra al mismo tiempo nuestra barbarie de casta "superior" y nuestra falta de sentido político. Según el "Immorality Act", la relación sexual de negra con blanco o de blanca con negro es un crimen. Peter, un vástago aventajado de la gran burguesía holandesa, fuerte, bien educado y de ideas progresivas, casado con una mujer de su clase social, tiene relación varonil con una negra. El escándalo produce frutos en todos los sentidos. El padre de Peter, que es un viejo patriarca profundamente penetrado con el rigor del Immorality Act, muere de tristeza y de vergüenza. Otras tragedias se desprenden de ese acto en el que un hombre de veras civilizado no puede ver sino una sola irregularidad: el adulterio. Al final de "Too late, the Pharalope" no hay conclusiones morales ni políticas. Que dan los hechos puros hablando

por sí mismos y el lector extrae sus deducciones.

La conclusión más lógica es que no se trata de destruir a los negros de Sudáfrica ni de segregarlos, sino de incorporarlos a las leyes generales del país y de formar con ellos un sola y misma sociedad dejando a la naturaleza sabia el cuidado del problema racial. No hay por qué asustarse. En el continente americano hay países como el Brasil que parecen haber entendido el problema. Dentro de tres generaciones, probablemente, el Brasil tendrá una población de cien millones, en su mayor parte mulata. Los que no tenemos prejuicios en relación con el color de la piel no vemos en eso sino un fenómeno biológico extremadamente curioso en el que tal vez se pueden poner algunas de las esperanzas que la raza blanca nos ha hecho perder.

Parecen estar en vías de esa misma solución Cuba y Puerto Rico donde, según dicen yo no he estado allí, hay más prejuicios de color que en el Brasil, aunque menos que en los Estados Unidos. El futuro de una parte del continente americano, incluido el sur de los Estados Unidos, es un futuro libre de discriminación de color y probablemente dependerá de una población mestiza. Cualquier otra solución es ilógica y amenaza a la sociedad con problemas de violencia. Violencia blanca o negra. Por fortuna el hombre culto blanco o negro ha superado esas miserias y teóricamente el problema está planteado en términos inteligentes. Falta, sin embargo, la parte práctica y realista. ¿Cómo vencer las resistencias más hondas de una gran parte de la población blanca o negra? El problema en Sudáfrica o en Norteamérica es el mismo, aunque la situación económica de los negros americanos sea infinitamente mejor.

Alan Paton parece ofrecer —teóricamente, al menos— la vía de menor resistencia: la libertad de relaciones entre los dos grupos. Paton está en tierra de boers blancos y zulús negros. Hasta principios de este siglo hablar de los zulús en los países de occidente era hablar de barbarie y salvajismo. Hoy como estamos viendo en los libros de Paton, los zulús son materia de un respetuoso análisis que suscita amistad y deseo de entendimiento.

Si para los boers es todavía inadmisibles la relación íntima con un individuo de raza negra allá ellos, pero no creemos que el coloniaje holandés tenga muchas virtudes que salvar con la "pureza de color" aparte de la habilidad para la fabricación de cerveza o de queso, cosas que los negros pueden hacer también a la perfección. Pero el hombre es un animal de costumbres y hábitos.

Parece que Paton es entre los sudafricanos un "rara avis". Tan raro como el "Pharalope". Integrado en la comunidad y, al parecer, más cerca de los negros que de los blancos en su vida ordinaria, Paton tiene, como sucede con los escritores y poetas de acento redentorista en los pueblos primitivos, una naturaleza mixta política-religiosa-artística. En realidad, es vice-presidente del partido liberal y decidido campeón de la igualdad de derechos entre los dos grupos. Pero no está muy seguro de ser comprendido. Su religión es el humanismo cristiano. A través de su prosa de resonancias bíblicas se advierte como una reserva de desesperanza. El título del libro lo dice. Demasiado tarde. ¿Para qué? ¿Para el entendimiento? Si lo es para la comprensión,



lo es también para el amor, que van juntos. Entonces ¿qué queda? ¿El odio? No. Paton no dice eso ni mucho menos, pero la continuidad en la injusticia es triste e inquietante.

El padre del héroe de "Too late, the Pharalope" es un boer típico, un colonista. Un hombre que no ha leído más libros en su vida que el de contabilidad y la Biblia. Desconfía de todo papel impreso, especialmente si está escrito en inglés, el idioma de los conquistadores y usurpadores. Lo único que le interesa es su granja, la selva próxima, y en ella las costumbres de las especies aladas. Sabiéndolo, su hijo le regala un libro de pájaros. El padre lo recibe con gozo, lo ojea y, como buen viejo patriarcal, se cree en el caso de demostrar a su hijo que los libros no lo saben todo. El conoce una especie de pájaros sudafricanos de la que el autor no ha tenido noticia. Ni siquiera el nombre de ese pájaro figura en el índice. El falantrópico es ignorado por los ornitólogos. Y es el ave —ya rara, es verdad— que representa en la selva la bondad primitiva y el bien. Algo así como la tórtola o la paloma torcaz con la rama de olivo.

El viejo quiere mostrarle aquel ave a su hijo y van a buscarla albos que, pero no la encuentran. Demasiado tarde. Lástima para los idealistas y los moralistas. No lejos de esas selvas los "mau-mau" han hecho recientemente y siguen haciendo sus misteriosas razas. En el mensaje de Paton no hay, sin embargo, alarma ni amenaza. No hay más que la descripción de una realidad infausta.

Es Alan Paton, como decíamos, un producto de la cultura occidental. Un maestro de escuela. Durante muchos años fué director del Piepkloof Reformatory cerca de Johannesburg. En su juventud no escribía ni se creía con aptitudes literarias. Hoy sabe que las tiene, pero no le importan gran cosa. Lo mejor de su vida lo ha puesto en la tarea de organizador y educador. Como escritor es, según dice, premioso y torpe en la concepción y rápido en la ejecución.

Desde su primer libro hasta este segundo hay un intervalo de trece años lleno de vagos planes y confusos sueños. A veces yo me he dicho a mí mismo —escribe Paton— que soy un impostor, un falso hombre de letras. Cualquier cosa me distrae. Si tuviera algo que decir encontraría tiempo y ocasión para decirlo. No los encontraba casi nunca porque su

trabajo social le parecía más apremiante y necesario.

He aquí más datos sobre su interesante persona. Casado con una mujer de su mismo origen social, ha llevado la vida de un profesor atento a lo que se publica fuera del continente negro. Ha viajado por Inglaterra y por los Estados Unidos visitando reformatorios, penitenciarias y escuelas. Siempre que está fuera de su país necesita urgentemente volver para encontrar de nuevo su centro de gravedad. Y una vez allí le sale otra vez al paso con caracteres perentorios el problema de las razas dentro del marco de las libertades civiles. Hablar de esas libertades a la población que padece esclavitud, no sólo en relación con la sociedad, sino también con la naturaleza, puede ser un nuevo problema: el de embriagarlos sin capacitarlos. Lo más urgente es liberar a los negros del hambre y de las enfermedades que lleva consigo la miseria. Una vez que los colonizadores hayan obtenido eso podrán hablar de sus propios derechos y de su Immorality Act. En su origen latino la palabra "colonia" quiere decir trabajo de la tierra. Los colonizadores no lo son hasta ahora, sino en su manera de hacer que los indígenas libres se conviertan en colonos y de obligarles a trabajar en condiciones frecuentemente inhumanas. Por si alguien olvida estos tristes hechos, no falta, de vez en cuando, la voz providencial de un escritor que los recuerda. Como siempre, ese tipo de escritores encuentra entre el pueblo del norte y del centro y del sur de América un eco entusiasta. Lo que falta en los libros de Paton de modestia, de fantasía, de elaboración estilística y de genio forjador de hombres y mujeres novelescos —casi todos sus tipos son de naturaleza demasiado enteriza y simple para los gustos de la literatura de hoy—, lo compensa con la cruda verdad en el plano documental e informativo y, sobre todo, con el noble sentido de la solidaridad humana.

"Y tú, hombre, que gracias a mis trabajos contemplas las obras maravillosas de la naturaleza, si juzgas espantoso destruirlas, piensa cuán infinitamente peor es aniquilar una sola vida humana. Deberías pensar que esa masa tan prodigiosamente sutil nada es en comparación al alma que la habita, y en verdad, cual sea esta última, es una razón divina la que le ha dado cuerpo, permitiendo alojarla; razón que no de sea, sin duda, que tu rabia o tu maldad destruyan una vida semejante, pues quien no le otorgue ningún precio ¿cómo puede para sí merecerla?"

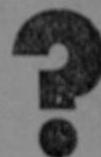
LEONARDO DE VINCI

"La guerra ha matado a millones de hombres e infligido sufrimientos a otros muchos millones, ocasionando la muerte o el dolor a millones de animales inocentes. ¿Por qué? Porque no poseemos el verdadero respeto a la vida. Esta es la razón por la cual cada pueblo tiene miedo a los otros, y cada uno da miedo a los otros".

ALBERT SCHWEITZER

QUIERE USTED GANARSE...

UNO DE ESTOS 6 MAGNIFICOS PREMIOS



1er. PREMIO

UNA REFRIGERADORA
de LUJO "GIBSON"

2º PREMIO

UNA LUJOSA COCINA
"GIBSON"

3er. PREMIO

UNA MAQUINA
DE COSER "KYSER"

Zig - Zag de 2 Agujas

4º PREMIO

UNA AGRADABLE SOR-
PRESA QUE LO LLEVA-
RA A USTED LEJOS

5º PREMIO

UN MAGNIFICO RADIO
FRANCES "SNR"

6º PREMIO

UNA BELLA LAMPARA
de GUSTO
INIGUALABLE



TODO LO QUE UD. TIENE QUE HACER ES...

Llamar al 1011 y Suscribirse al

PERIODICO

"LA REPUBLICA"

* UD. RECIBE 8 ACCIONES CUBRIENDO POR ADELANTADO 6 MESES de SUSCRICION de "LA REPUBLICA".

* UD. RECIBE UNA ACCION POR CADA 20 CUPONES de los PUBLICADOS DIARIAMENTE.

* UD. RECIBE UNA ACCION AL CUBRIR LAS SUSCRICIONES de OCTUBRE, NOV. y DICIEMBRE.